



Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA
DE GEOGRAFÍA Y
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Ecología de la exclusión: inmigración y segregación en el *ghetto* de Chicago

Scripta Nova
ISSN 1138-9788
Vol. 29 (4) 2025, p. 29-49
30 de diciembre de 2025

Recibido: 26/08/2025
Revisado: 18/11/2025
Aceptado: 18/11/2025

Emilio Martín Martínez Gutiérrez
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
emilmmar@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-7121-5269>

Aina Dolores López Yáñez
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
adlopez@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-5992-8485>

PALABRAS CLAVE

segregación, gueto,
ecología, Escuela de
Chicago, exclusión

ECOLOGÍA DE LA EXCLUSIÓN: INMIGRACIÓN Y SEGREGACIÓN EN EL *GHETTO* DE CHICAGO

El gueto se incorporó al examen sociológico con el estudio pionero de Louis Wirth (*The Ghetto*, 1928), centrado en el enclave de inmigración judía de Chicago. El concepto presenta un espesor dramático y una amplitud semántica que dificulta su conceptualización, además de que su evolución y los problemas identificados en esas áreas otorgan perfiles muy particulares a ese espacio. Pretendemos examinar el alcance y significación de la exposición wirthiana sobre la segregación étnica de inmigrantes y la exclusión social en la ciudad moderna en el conjunto del programa de investigación que fue *The City* (1925). El propósito es valorar en qué medida responde a sus parámetros atendiendo a los contextos en que se desenvuelve la obra —sociales, urbanos e ideológicos— para ponderar sus méritos teórico-metodológicos para los estudios socio-urbanísticos.

PARAULES CLAU

segregació, gueto,
ecologia, Escola de
Chicago, exclusió

ECOLOGIA DE L'EXCLUSIÓ: IMMIGRACIÓ I SEGREGACIÓ EN EL GHETTO DE CHICAGO

El gueto es va incorporar a l'examen sociològic amb l'estudi pioner de Louis Wirth (*The Ghetto*, 1928), centrat en l'enclavament d'immigració jueva de Chicago. El concepte presenta una profunditat dramàtica i una amplitud semàntica que en dificulta la conceptualització, a més del fet que la seva evolució i els problemes identificats en aquestes àrees confereixen perfils molt particulars a aquest espai. Pretenem examinar l'abast i la significació de l'exposició wirthiana sobre la segregació ètnica d'immigrants i l'exclusió social a la ciutat moderna en el conjunt del programa de recerca que fou *The City* (1925). L'objectiu és valorar en quina mesura respon als seus paràmetres, atenent als contextos en què es desenvolupa l'obra —socials, urbans i ideològics— per tal de ponderar-ne els mèrits teòric-metodològics per als estudis socio-urbanístics.

KEYWORDS

segregation, ghetto,
ecology, Chicago
School, exclusion

ECOLOGY OF EXCLUSION: IMMIGRATION AND SEGREGATION IN THE CHICAGO GHETTO

The ghetto was incorporated into the collection of sociological topics with the pioneering study by Louis Wirth (*The Ghetto*, 1928), focusing on the Jewish enclave of Chicago. The concept has a dramatic thickness and semantic amplitude that makes its conceptualization difficult, in addition to the fact that its evolution and the problems identified in these areas give very particular profiles to this space. We intend to examine the scope and significance of the Wirth exposition on the ethnic segregation of immigrants and social exclusion in that global research program which was *The City* (1925). The purpose is to assess the extent to which it responds to its parameters, to the cross-debates in the intellectual and social environment of the Chicago School and to weigh its theoretical and methodological merits for socio-urban studies.

En 1516, el mismo año en que Tomás Moro descubrió al mundo la isla de Utopía, el Senado veneciano vino a fijar otra isla en las coordenadas geográficas y morales de Occidente: la pequeña ínsula del Ghetto Nuovo, al extremo norte de la laguna. Allí, en el sector del cannaregio sestieri, por decreto fechado el 29 de marzo, la población judía fue confinada y forzada a vivir en condiciones regladas y degradantes. Cercada por el agua, las edificaciones a modo de muro hermético, vigilancia continua y dos puertas con cancela, los judíos podían salir al alba a sus ocupaciones -siempre portando una insignia amarilla para que su condición hebrea fuera bien reconocible en la ciudad- pero debían regresar al ocaso so pena de grave castigo. Dos islas, dos voces, dos suertes diferentes. Si en la literatura de Moro ubicamos el origen inequívoco del género utópico, en la Venecia renacentista situamos el del término “gueto” con el que se designaría en adelante un tipo específico de asentamiento marcado a fuego en la memoria judía: obligatorio, segregado y clausurado.

Aunque las pesquisas etimológicas han aportado sugerentes interpretaciones sobre la génesis de la noción -unas veces del hebreo *get* (divorcio), otras del germano *gitter* (barrotes), en ambos casos muy elocuentes- estamos, de hecho, ante un término “vernáculo” (Raulin, 2007) que nombraba el terreno de una antigua fundición (*geto*). Por el lugar se iba a conocer la institución. La voz fue paulatinamente absorbida por otras lenguas europeas en todas las cuales daría cuenta, con escasas disparidades, de tan peculiar espacio profiláctico. Su realidad era, no obstante, muy anterior a la noción empleada para nombrarla. Ni siquiera el de Venecia fue el gueto más célebre de todos cuantos hubo o vinieron después, y es posible que su notoriedad obedezca en parte a una transferencia literaria (por el *Shylock* de Shakespeare).

Pese a su antigüedad y extensión sólo muy tardíamente comenzaron los intentos por conceptualizarlo. ¿Cómo y cuándo tuvo lugar el tránsito desde una voz nativa al ámbito académico? Existen precedentes de gran interés, pero se concede que la noción, el espacio y la institución que representa el gueto se incorporaron al acervo de tópicos sociológicos urbanos con el estudio de Louis Wirth llamado precisamente así, *The Ghetto* (1928), considerado un clásico de la sociología urbana chicaguense. Wirth, uno de los más ilustres integrantes de la Escuela de Chicago, se propuso en dicho trabajo analizar la segregación étnica, la exclusión social y la formación de enclaves inmigrantes en la ciudad moderna a partir de la reconstrucción de la historia natural del gueto judío, desde su pasado medieval y europeo hasta su traslado y recomposición en las modernas metrópolis de los Estados Unidos. ¿Cuáles eran las diferencias entre el gueto judío del Viejo Mundo y la forma en que se configuraba en las ciudades sin historia de Norteamérica? ¿Cuáles eran los efectos que el aislamiento en un emplazamiento segregado tenía en la cultura del grupo y en la disposición de tipos sociales específicos? En el marco de este dossier que conmemora el centenario de la publicación de *The City* (1925) nos proponemos examinar el alcance y significación de esta obra en el conjunto de ese programa de investigación capitaneado por Park y Burgess; valorar en qué medida responde a sus parámetros, a los debates cruzados en el medio intelectual y social de la Escuela de Chicago. Para una justa interpretación de los méritos teóricos de esta

obra para los estudios sociourbanísticos, la contribución wirthiana debe ser necesariamente contextualizada en distintos escenarios sociales, urbanos e ideológicos. Obviamente esto supone enfrentar esta original investigación a una realidad urbana hecha de aportes migratorios y divisiones socioespaciales crecientes. De ese modo creemos que podrá calibrarse con éxito las posibilidades de que los hallazgos y la validez de algunas de sus propuestas analíticas puedan tomarse, sin forzar, como herramientas operativas o de contraste al examinar los enclaves étnicos segregados en las metrópolis actuales.

Interés sociológico del estudio del gueto: análisis teórico y metodología

The Ghetto se publicó como monografía en 1928 en la editorial University of Chicago Press. Es el fruto de su tesis doctoral defendida dos años antes en la Universidad de Chicago, donde se formó con Park y Burgess, entre otros. Antes de ver la luz como libro, Wirth publicó en la *American Journal of Sociology* dos artículos desprendidos de esa investigación: “Some Jewish Types of Personality” (1926) y “The Ghetto” (1927). La tesis retomaba el trabajo elaborado para su *Master of Arts*, que versaba sobre la experiencia cultural, la desorganización social y los conflictos de valores en las familias judías migrantes (*Culture Conflicts in the Immigrant Family*). La investigación perseguía ahora un desarrollo más amplio, relacionado con el anclaje de los inmigrantes en sectores segregados y el escrutinio de las relaciones sociales vinculadas a dicha configuración socioespacial.

La tesis fue redactada mientras escribía “A Bibliography of the Urban Community”, el capítulo que cierra el libro de *The City* (1925). Esta participación revela su temprana y estrecha vinculación con el núcleo principal de la ecología urbana chicagüense. Dirigida por Burgess, la enérgica presencia intelectual de Park se deja sentir a lo largo de todo el desarrollo de la tesis; no en vano, Park prologa el libro en 1928. Este dato puede parecer poco trascendente a primera vista dado que, como director de las Series in Urban Sociology de la editorial de la Universidad, Park introducía habitualmente las monografías de los doctorandos del departamento. Sin embargo, los desarrollos teóricos de Wirth y los tópicos en que se desenvuelve la obra en cuestión -la cultura urbana, las áreas naturales, las regiones morales de la ciudad, las relaciones raciales y la condición de los inmigrantes- son indiscutiblemente esferas de influencia parkiana. En todo caso, Wirth emplazó su estudio en ese programa de investigación sociológica sobre la ciudad definido conjuntamente por Park y Burgess en *The City*, cuya orientación se caracterizaba inequívocamente por aunar la indagación empírica y una explicación fundamentada en la teoría social. Así debía procederse en el abordaje científico de la distribución y los modos de vida de los grupos sociales en la ciudad.

El gueto existe no sólo como un espacio material fruto de una exclusión social instituida de grado o de fuerza, sino también como institución compleja que persiste en los valores, actitudes y formas culturales de individuos y grupos (de dentro y fuera). Este es el enfoque original a partir del cual Wirth sitúa la conformación del gueto en el centro del interés sociológico. Abundando en sus propósitos, desea esclarecer la influencia que pudiera tener un

entorno segregado sobre ciertos comportamientos; los efectos del aislamiento en la cultura e identidad de un grupo menor en el seno de una sociedad mayor y dominante. Para ese fin se dirige inicialmente al examen de una de las áreas locales típicas de la comunidad urbana de Chicago, pero necesariamente tendrá que ampliar su objetivo al análisis de la historia natural del gueto judío. Tenemos, pues, un objeto empírico preciso: en sentido estricto, el denominado *ghetto* de Chicago, uno de los “barrios del río”. Constituye un sector bien localizado del Near West Side, entre el barrio italiano de *Little Sicily* y el *Chinatown*, todos en la llamada zona de transición, el segundo anillo identificado en el modelo de crecimiento urbano de Burgess. No es una noción indeterminada sino un lugar bien definido en su contenido social y en su perímetro territorial, bastante estable desde su constitución. Y no cualquier lugar: tengamos presente que hacia 1926, por su cuantía, la población judía de Chicago hace de esta ciudad la tercera ciudad judía del mundo tras Varsovia y Nueva York.

El estudio *in situ* del gueto como espacio físico e institución social habilita el análisis de los procesos de articulación social y de distribución de la población migrante en la metrópoli norteamericana. Las relaciones entre los diversos grupos e individuos de esta población voluminosa pasan por distintas formas de conflictos, tolerancia distante y aproximaciones. Al ubicarlo en unas coordenadas inmediatas, Wirth no hace sino prolongar el uso tan característico de la sociología chicaguense consistente en tomar su propia ciudad como laboratorio privilegiado del análisis social. La metrópoli, con un crecimiento demográfico y territorial espectacular, hecha de oleadas continuas de inmigrantes procedentes de todos los rincones del mundo, suministraba la materia prima de sus intereses científicos. No era cuestión de enfrentar todo cuanto sucedía en la ciudad -planteamiento que llevaría confundir peligrosamente ciudad y sociedad- sino de concentrarse en aquellos fenómenos que manifestaban, en distintos grados y formas, la desorganización social y la desorientación de los individuos, hechos característicos de sociedades de aluvión, sometidas a transformaciones incesantes. El vector analítico de la desorganización social - expuesto por Thomas y Znaniecki en *The Polish Peasant* (1918-20)- define la vocación de los estudios urbanos emprendidos por los chicaguenses respecto a cuestiones como: las migraciones, la delincuencia juvenil, los inicios en la prostitución, la desviación y los comportamientos anómicos, el temperamento del urbanita, los problemas raciales, el hacinamiento residencial y la degradación de las condiciones de vida, la desigualdad social, el incremento de enfermedades, los divorcios, los disturbios, etc. En cierto modo, esto se sitúa en la constitución de eso que Isaac Joseph (1998) denominó una “D-sociology” (D por *Desease, Drugs, Delinquency, Drunk, Disorganziation*), típica de la Escuela de Chicago, centrada en los problemas sociales urbanos.

La metáfora clínica del laboratorio social, sin duda afortunada, iba más allá del tropo literario. Respondía a un esfuerzo por situar el análisis sociológico en el rigor del método científico, al modo en que las ciencias naturales obraban, sorteando las disquisiciones abstractas. El molde teórico y epistemológico radicaba en la constitución de la ecología urbana

a partir de la ecología general. En lo tecno-metodológico, esta orientación asume que toda explicación científica deba apoyarse sobre una base empírica eficaz, en un trabajo de campo sostenido. En esos primeros momentos el afán de los chicagüenses se caracterizaba por un pluralismo metodológico táctico rayano en el bricolaje entusiasta. Wirth confecciona en el análisis del gueto su propio camino, mediante distintos procedimientos y dispositivos de aproximación: explotación de biografías, informes, análisis documental, entrevistas, observación flotante, consulta de medios de prensa judía -*Chicago Chronicle, Jewish Morning Journal*-, escrutinio de registros y expedientes de las asociaciones cívicas y asistenciales judías, etc. Acumula de ese modo una abundante información obtenida sobre el terreno con la que persigue descifrar el sentido de los comportamientos observados, las perspectivas de los actores en sus afanes cotidianos, las cosmologías asociadas a la vida en los enclaves inmigrantes. No renuncia a su experiencia autobiográfica¹ ni a las sugerencias que puedan provenir de la literatura (Israel Zangwill, Abraham Callan o la *Ghettoliteratur* decimonónica).

“Los numerosos relatos sobre la vida del gueto, las autobiografías llenas de vida, las piezas teatrales, las novelas y las poesías que se inspiran en el gueto, así como las relaciones de viajeros, las reflexiones de los filósofos, las argumentaciones y sentencias de los rabinos y de los talmudistas, todos esos escritos no constituyen sólo elementos para una historia del gueto, sino que proporcionan también el material bruto de una investigación comparada sobre una institución, una comunidad cultural. Poniendo en relación un hecho aislado o un detalle singular, particularmente sorprendente, de la vida del gueto con otro detalle observable, en otro período o en distinto lugar, vemos surgir similitudes en sus desarrollos a partir de los cuales es posible armar generalizaciones, conceptos clasificatorios y leyes sociológicas.” (Wirth 1928:6)

Puede afirmarse que el estudio de campo y la metodología desplegada en *The Ghetto* es ejemplar en la construcción del cauce de las etnografías urbanas en la tradición de Chicago. Y por ende, ambición de ese espíritu científico que anima toda la obra de Wirth en su conjunto, este trabajo, apoyado en una sólida base teórica, habría de permitir esclarecer fenómenos vinculados, como el origen de las áreas segregadas por motivos culturales o raciales y el desarrollo de las comunidades locales. En efecto, aunque el gueto sea en sentido estricto una institución judía, para Wirth y la escuela de Chicago la conformación de este tipo de espacio diferenciado no se ciñe únicamente a la población judía, sino que es extensible a otros muchos

¹ Wirth es el único miembro de la Escuela de Chicago nacido en Europa. Judeo-alemán nacido en una pequeña villa de Renania, a los 15 años se trasladó a Nebraska (EE. UU.) y después a Chicago, ciudad a la que estaría ligado en adelante.

y diversos enclaves de la metrópoli norteamericana -como las *Little Sicilies*, *Little Polands*, *Chinatown*s o *Black Belts*-.

Significación y alcance de *The Ghetto* en el programa sociológico de la Escuela de Chicago

En el plano de la teoría social, deberíamos evitar pensar en la obra de Wirth como una simple prolongación academicista de los presupuestos de Park y Burgess: es un discípulo fiel pero también es un investigador independiente en sus reflexiones y proceder. Como en su despliegue metodológico, estamos ante un analista brillante, permeable a saberes, dimensiones y fuentes de conocimiento de diversa índole. Esto no contradice sino que cumple con los designios programáticos expuestos en *The City*, en particular en el texto inaugural de Park, compuesto desde agudas preguntas e hipótesis de trabajo (“Sugerencias para el estudio del comportamiento humano en el medio urbano”). *The Ghetto* resulta un estudio bien dispuesto, lleno de intuiciones y referencias que invitan a cuestionar el mundo que damos por supuesto. Siendo una obra de juventud es, sin embargo, un trabajo maduro que no deslucen en absoluto en el conjunto de su amplia producción académica. Pero, como obra pionera en el tratamiento del gueto judío desde la perspectiva sociológica, es también un texto que muestra ciertas lagunas y contradicciones, lo que han justificado críticas pertinentes por parte de analistas como Etzioni (1959), Wacquant (2007b) y otros estudiosos que se han enfrentado al hecho incontestable de la evolución del gueto como noción y realidad sociológica.

La mayoría de los autores señalan, no obstante, la específica orientación del estudio de Wirth, ceñido exclusivamente al gueto judío como caso típico de racialización del espacio, siguiendo el curso de la historia y su traslado a los EE. UU. Cuando Wirth asume esa dirección ya se tiene constancia de la formación en el Chicago industrial de un “gueto negro”: la zona del *Black Belt*, donde se descolgaba linealmente la población negra, desde el segundo al tercer anillo, que presentaba caracteres de exclusión racial y hostilidad tan intensos como los que históricamente había padecido la población judía. Aunque ofrece referencias al respecto, su objetivo es el barrio del *ghetto* judío, que representa un ejemplo típico de las formas de vida comunitaria que interesan a la sociología de Chicago. Estimando poder generalizar los caracteres de este tipo de segregación y exclusión racial, Wirth parte con la ventaja de poseer un conocimiento íntimo y crítico a la vez del mundo judío. De ese modo, su exposición se enmarca en ese plano inmediato del análisis contextualizado, en lo espacial y temporal, asumiendo la noción tal cual se presentaba entonces, con sus límites y posibilidades: un enclave urbano concreto donde residía la población judía inmigrante, y en particular la población judía pobre de primera generación.

En términos generales el marco analítico para abordar su examen se emplaza en las coordenadas de la ecología urbana, considerando el gueto como sector segregado asociado a los movimientos migratorios y a la diferenciación étnica de la urbanización moderna. Identificado de forma muy genérica como un área natural -en la terminología de Park y

Burgess- el gueto constituye un espacio complejo en lo físico (con perímetros en ocasiones materialmente delimitados) y a la vez social y culturalmente característico.

“Al oeste del río Chicago, a la sombra del *Loop*, se extiende una zona rectangular donde una población muy densa se apila en edificios de tres o cuatro plantas. Esta zona contiene la mayor parte de las colonias de inmigrantes de Chicago, entre ellas el barrio denominado “el gueto”. Ese barrio, de dos millas de anchura por tres de longitud, está rodeado por todos lados por una extensa red de vías férreas. Y por una amplia franja de fábricas, depósitos y establecimientos comerciales de todo tipo. Es el distrito más densamente poblado de Chicago y comprende probablemente la más variada muestra de población que pueda hallarse en cualquier otra zona similar del mundo” (Wirth 1928: 195).

En tanto que institución social el gueto perdura en usos y costumbres, como “forma mentis” (Bettin, 1982), un estado de ánimo con efectos bien reconocibles en la relaciones interpersonales y grupales, en la autopercepción de los sujetos y en la gama de oportunidades que eventualmente consiente. Como experiencia espacial, la vida en el gueto puede favorecer una vinculación fuerte, de tipo comunitario, con relaciones seguras y casi íntimas entre los miembros del grupo primario. Estas relaciones contrastan con las que mantienen con los sujetos del exterior, que se resuelven en un registro más formal, categórico y abstracto. Las ceremonias, los lugares de culto y las prácticas religiosas cotidianas refuerzan eficazmente la solidaridad interna y hacen del gueto un espacio de cooperación y socialización fuerte, un universo completo y ordenado. A la luz del itinerario histórico del pueblo judío, el gueto revela asimismo la poderosa vinculación establecida entre una forma espacial y una comunidad de memoria.

Vista en sus pretensiones, *The Ghetto* sorprende por la multiplicidad de registros analíticos formulados. El estudio de Wirth presenta efectivamente vectores de exploración muy fecundos que no se agotan en lo ecológico: la aproximación culturalista, religiosa e histórica están bien presentes en su obra.

La obediencia al paradigma ecológico resulta además no sólo una opción teórica sino un recurso estratégico que permite afrontar la cuestión racial y el estudio de los enclaves inmigrantes en un ambiente social caracterizado por el antisemitismo, el eugenismo y el supremacismo (Rhein 2001). Buena parte de la exposición es una crítica sutil pero directa al racismo imperante en la sociedad americana de su tiempo. El estudio se ancla además en una perspectiva histórica que lo diferencia marcadamente de las monografías al uso en Chicago. En este caso no era posible eludir esa referencia: la institución del gueto judío tenía un largo pasado en Europa antes de aparecer en el siglo XIX en Norteamérica. Lo que plantea es, en cierto modo, la genealogía sociológica de un medio social urbano. Otro registro interesante en su progresión analítica es la importancia atribuida a la dimensión cultural-religiosa en el

análisis de la sociedad urbana, especialmente relevante por el desempeño multifacético de la sinagoga; o los rituales comunitarios que hacen del gueto un entorno eficaz de socialización y construcción de la identidad colectiva hebrea. Por último, el estudio se vincula lógicamente a la sociología de las relaciones raciales, cuestión que plantea en los términos parkianos (ciclo de las relaciones raciales). A la luz de esta ambición intelectual difícilmente pueda afirmarse que *The Ghetto* sea una obra menor en su itinerario académico.

Todas las dimensiones anteriores, que se presentan coherentemente en su indagación, se antojan herramientas operativas que habilitan una comprensión del gueto en su totalidad y en su evolución histórica. De hecho, el análisis histórico posee una relevancia considerable en la investigación emprendida por Wirth, que es patente en la propia estructura de la obra, con una primera parte consagrada al gueto en Europa desde los tiempos de la diáspora hasta el siglo XIX. Aquí, por cierto, no escasean las referencias al legado sefardí -con un rol significativo en el posterior establecimiento de las colonias norteamericanas. La segunda parte, desde el capítulo octavo, está centrada en el enclave judío que surge y se desarrolla en Norteamérica, en particular en Chicago. Son ciertamente partes conectadas: el gueto moderno persiste en usos y costumbres, cambia pero deja su impronta y marca profundamente la judeidad. El eje temporal le permite además seguir en profundidad la influencia que aislamiento espacial, en las ciudades y aldeas de las diferentes naciones de Europa primero y en EE.UU. después, puede llegar a mostrar en la configuración de las identidades y tipos sociales del gueto.

Ecología de la exclusión: el gueto judío en la metrópoli norteamericana

La realidad del gueto, antes y después, es la de una “frontera étnica” (Hannerz 1986). En su recorrido Wirth distingue dos momentos significativos previos a la aparición del gueto moderno en los EE. UU. Un primer momento corresponde a la etapa de auto-segregación voluntaria, que obedecía a motivaciones de orden cultural-religiosa y de orden económico-profesional. Es típico de la ciudad medieval aunque algunos rasgos perduren después. Responde a la necesidad de contar su propia organización comunitaria para el desempeño de su culto y rituales cotidianos, para garantizar su propia orientación normativa y su propia organización comunal. Esa separación resultaba funcional para judíos y gentiles en su conjunto y conciliaba la extracción de un beneficio material mutuo con un mínimo contacto social entre ellos. Con posterioridad, del siglo XI en adelante, en un ambiente de hostilidad creciente hacia los judíos por parte de la Iglesia cristiana, se instituyó en gran parte de Europa el gueto forzoso, el segundo momento, que designa en sentido estricto lo que era el gueto. El encierro como alternativa a la expulsión (en aras a seguir obteniendo provecho económico de su dominación). El antijudaísmo saltó de la esfera teológica al odio popular, acentuando la incomunicación y sus consecuencias sobre las formas culturales, la personalidad del judío y su representación, entre el misterio y la suspicacia. Esta clausura del gueto ahonda en la

discriminación hacia el judío que ya existía respecto al ejercicio de oficios, la vestimenta o el acceso a la propiedad fundiaria.

En el gueto moderno, última fase del estudio genealógico que Wirth identifica con los enclaves judíos de las ciudades industriales norteamericanas, las relaciones entre judíos y gentiles son caracterizadas como una forma de tolerancia distante, de acomodación entre grupos diferentes, un paso previo a la asimilación (hecho más individual que comunitario). Allí jamás se conoció el confinamiento forzoso, aunque se advierta la existencia de muros invisibles, efectivos y casi infranqueables. ¿Cómo se plantea el estudio de esta segregación étnica? De su trayectoria académica y profesional, de su colaboración en *The City*, se podría concluir que Wirth poseía un amplio conocimiento acerca de las líneas de exploración y teorías sobre los procesos de diferenciación residencial. La naturaleza de la ciudad o la especificidad de sus patologías ya había sido abordada en múltiples estudios antes que la propia escuela ecológica llevara a cabo sus propuestas en aquella obra inaugural. En particular, en Chicago contaba con las investigaciones emprendidas por la Hull House, institución fundada en 1889 por Jane Addams, Ellen Gates Starr y Julia Lathrop en el Near West Side de Chicago (es decir, en el barrio judío). La Hull House no era solo una institución cívica de asistencia, educación y reforma social; también fue un notable centro de estudios cuyas investigaciones sobre los barrios de la ciudad, los tugurios, los sistemas de explotación laboral (el *sweating system* tan extendido entre la población pobre judía) son ejemplo de audacia y altura intelectual. Siguiendo el modelo de los *surveys*, el trabajo de Charles Booth en Londres, Florence Kelley y Richard Eley de la Hull House confeccionaron el *Hull House Maps and Papers* (1895), que incluye cartografías y referencias que la propia Escuela de Chicago empleó en sus trabajos. El capítulo V de ese volumen, a cargo de Charles Zeubkin, se consagró al estudio del “Ghetto de Chicago”, que Wirth cita en su obra junto a las descripciones de Jane Adams sobre los barrios inmundos de la ciudad.

La utilidad de esas referencias y su grado de detalle no desvía la intención de resolver la caracterización del gueto de Chicago en los parámetros de la ecología urbana desarrollada por Park y McKenzie en *The City*. ¿Qué aporta esta perspectiva y por qué Wirth, haciendo gala de un planteamiento analítico tan ambicioso a lo largo del texto, termina por hacer de esta concepción su estribo teórico? Al margen de las opciones intelectuales donde uno pueda sentirse cómodo, la ecología urbana proporciona en realidad tres grandes apoyos para abordar el estudio de la comunidad judía y el gueto moderno en el contexto de la sociedad norteamericana en que trabaja Wirth. Uno, en el plano del estatuto científico; otro, en el plano ideológico; y por último, en el plano teórico-empírico (conceptos, categorías y objetos de estudio).

En el primer caso, la ecología urbana se postuló como un nuevo intento por dotar a la perspectiva sociológica de un aura de científicidad incuestionable. En 1921 Park y McKenzie habían introducido el término ecología en el estudio sociológico tomándolo de la obra de Ernst

Haeckel (*Ökologie*). Con la prolongación de esta perspectiva biologicista en el ámbito de la esfera social se pretendía explicar la constitución de las comunidades territoriales, la distribución de grupos y actividades, y analizar las interacciones sociales en los términos propios de la ecología vegetal y animal (competencia por recursos -i.e., el espacio-, relaciones simbióticas, adaptación, sucesión, etc.). El programa biologicista se beneficiaba de ese prestigio que habitualmente acreditan los modelos de progresión de las ciencias naturales. Además, su distanciamiento formal respecto al objeto lo situaba en los rigores virtuosos de la neutralidad axiológica. Esto, con mayor motivo, en una ciudad tomada como laboratorio social, siguiendo la analogía clínica. Para una ciencia como la sociología, que anhelaba el reconocimiento pleno de su estatuto como ciencia, suponía la posibilidad de sortear los desarrollos abstractos o normativos, emparentándose con conceptos y procedimientos metodológicos verificables. Esta perspectiva se mostraba operativa para enfrentar los tópicos y problemáticas en que venían trabajando: la desorganización social, los problemas de comunicación e interacción sociales, el ajuste más o menos problemático entre poblaciones y razas, la atomización individualista o la descomposición familiar, etc. Asumiendo ese modelo naturalista, la ecología urbana estaba en condiciones de enfrentar el reto de explicar el comportamiento colectivo en el ámbito urbano y la configuración social y material de la ciudad en un marco teórico unificado, alejando de sí las derivaciones normativas, éticas y especulativas.

En lo que respecta al plano ideológico debemos considerar el contexto social en que trabajan, marcado por la presencia de potentes movimientos reaccionarios que abrazaban el racismo, el eugenismo, el antisemitismo y otras variantes del supremacismo. Para Rhein (2001) adoptar una lectura “biologicista” para tratar los problemas de desorganización social en la ciudad -la delincuencia juvenil, la pobreza, la prostitución, el alcoholismo, la descomposición familiar en ciertos barrios étnicos, las relaciones entre razas y naciones...- se planteaba como un “escudo científico” que les proporciona cobertura ante algunas suspicacias respecto a qué, por qué y cómo investigaban dichas cuestiones. Además les facultó para elaborar una crítica elíptica a estos planteamientos, como especialmente plantea Wirth al negar la existencia de una raza judía. A propósito de los efectos del aislamiento, Wirth debate con dos teóricos del racismo como H.S. Chamberlain y Hilaire Belloc que afirman la existencia de una raza judía distintiva, a la que describen con esos rasgos estigmatizantes bien conocidos que caricaturizan a modo de uniforme social. Wirth asume la necesidad de situar el debate en los factores sociales y no biológicos del proceso histórico de aislamiento y en el desarrollo cultural de ese pueblo. Además de poner en cuestión la presencia de características físicas distintivas -siendo un grupo amplio hibridado- pone de manifiesto como la ausencia de esos rasgos se compensa con el uso de marcas artificiales externas, a título sustitutivo (como sucedía con las insignias amarillas de Venecia y otras localidades). Como dice Wirth, “si se considera el efecto causado en el aislamiento de los judíos y en su degradación

progresiva, el hecho de portar una insignia sólo es superado por la institución del propio gueto. De hecho, el gueto y la insignia son instituciones gemelas” (1928: 65).

No podemos descuidar el potente movimiento racista y antisemita que emerge en los EE. UU. de esa época, que culpa a los judíos de participar en una confabulación mundial anticapitalista. En esos años se precipitan los ataques del refundado Ku Klux Klan en 1915, se extienden las manifestaciones antisemitas del *Times*, del *New York Evening Post* sobre el peligro judío o de Henry Ford en el *Dearborn Independant*; también el racismo norteamericano se hace eco de ese falso documento, urdido por policía zarista, conocido como *Los Protocolos de los Sabios de Sion* (1902) que allí legitimaba sus continuos pogromos y aquí la estigmatización de los judíos. En un memorable capítulo (“El tipo judío”) Wirth combate sagazmente tales posiciones y analiza el corolario aciago de la combinación de exclusión, endogamia, clausura y pobreza: marcando físicamente los cuerpos, por ejemplo, en su arqueo dorsal (“la curva del gueto”), debido a la debilidad física y no a la herencia genética; o anímica y culturalmente, con una específica “orientación de su atención”; o a la abundancia entre ellos de ciertas enfermedades mentales... Estos hechos, que apuntan a un tipo social en todo caso, son un producto del gueto -del aislamiento del gueto, que es un hecho social y no un dato biológico. Y lo mismo podría decirse respecto a otros grupos afectados por el aislamiento socioespacial o la reproducción endogámica, como la población de las Orcadas y la comunidad Amish. Para Rhein (2001) este “escudo científico” les permite progresar con un sentido “liberal” en los propósitos asimilacionistas en un país definido y hecho de migraciones, y enfrentarse a las restrictivas leyes de cuotas de inmigración basadas en una concepción jerarquizada de las razas: la ley de Cuotas de Emergencia 1921, para restringir la inmigración judía que huía de los pogromos en Europa del Este; la Ley Cable de 1922, por la cual las mujeres norteamericanas perdían su nacionalidad en caso de enlazarse con un extranjero; la Ley de 1924, contra la inmigración asiática (el denominado “Peligro amarillo”). Wirth, como Park, se sitúan en una lectura donde la migración se asocia de ordinario al progreso de la civilización.

En el plano teórico-empírico la perspectiva ecológica permitía interpretar la forma y dinámica urbanas, su metabolismo y configuración, e identificar los sectores segregados y diferenciados de la ciudad según operaban los principios de la competencia por el espacio, la dominación, la invasión-sucesión entre grupos y actividades según las condiciones del medio. Un ejemplo notable es el modelo de crecimiento concéntrico de Burgess (1925) -incorporado en la tesis de Wirth- que describe cómo se plasman territorialmente esos procesos en el seno de la comunidad urbana. Desarrollamos esta cuestión en el siguiente apartado, relacionado con su dedicación a la cuestión urbana.

El gueto como área natural y cultural de la ciudad

El urbanismo es uno de los ejes cardinales en el pensamiento de Wirth, que proporciona unidad y coherencia a su proceder, presente a menudo entre las variadas cuestiones que afronta. En tanto que el gueto se ofrece inmediatamente como un sector urbano distintivo es

perfectamente razonable que esta cuestión aparezca destacada en su progresión analítica. Posiblemente una de sus grandes aportaciones en el análisis social es la revalorización del espacio en la conformación de las relaciones sociales, oscilando entre la fijación comunitaria y la movilidad societal o metropolitana. En este ámbito se deja sentir la influencia de las reflexiones parkianas respecto a los procesos de cambio social y la dimensión cultural de la ciudad, tal como había expuesto en *The City*. Es cierto que entre toda su amplísima literatura sobre cuestiones urbanas los analistas tienden a destacar “Urbanism as a Way of Life” (1938), considerado desde su publicación un texto de ineludible lectura la comprensión de la vida urbana contemporánea. En su momento supuso un notable trabajo de síntesis para establecer una teoría sistemática del urbanismo desde una perspectiva estrictamente sociológica, exponiendo los elementos concretos que delimitaban la ciudad como hecho social determinante y como emplazamiento distintivo de la vida moderna (en el plano territorial, social, cultural y personal). Siendo evidentes los ecos del pensamiento de Robert Park al tomar la ciudad como un ámbito de estimulación creativa y de emancipación, el texto proporcionaba una exposición perfectamente cimentada en las tradiciones sociológicas europeas que Wirth conocía bien: la morfología social durkheimiana (pero también atenta a su teoría sobre el problema de la anomia y la desregulación moral), los postulados sociodemográficos, las premisas de Tönnies sobre las formas comunitarias y societarias y, muy en especial, desde el enfoque sociopsicológico de Georg Simmel, muy estimado entre los sociólogos de Chicago. La tesis asumía la influencia del ambiente urbano (basado en su tamaño, densidad y heterogeneidad) sobre las formas culturales y sobre la personalidad de los habitantes de la gran ciudad. Se sitúa pues en una reconsideración de las teorías de contraste (que postula de forma casi rayana en el determinismo ambiental la existencia de modos de vida distintos según las condiciones sociales de los entornos urbanos y rurales). Lo que resulta llamativo en esta exposición es ver cuánto deben todas esas referencias al estudio del *Ghetto*. En efecto, ya están presentes en esta primera indagación cuestiones como: la complejidad y vitalidad del ambiente urbano, la movilidad emancipada, las relaciones comunitarias, la desorganización del medio urbano extenso y cambiante, las interacciones categóricas y abstractas entre sujetos anónimos, la conformación del cosmopolitismo y la aparición de sujetos hibridados típicamente urbanitas...

Para Wirth, que comparte plenamente con los ecólogos la idea del mosaico urbano, la ciudad muestra en su desarrollo una variedad de paisajes urbanos diferenciados y típicos: barrios comerciales, áreas residenciales de clase media y obrera, áreas étnicas de distinta consistencia, tugurios o *slums*, bajos fondos, sectores industriales, centros comerciales, etc. La ecología urbana se refiere a dichos sectores en términos de “áreas naturales”:

“Un sector de la ciudad es denominado área natural porque surge sin plan previo y desempeña una función (...). Es un área natural porque posee una historia natural. La existencia de estas áreas naturales, cada una con su función característica, proporciona ciertos indicios sobre lo que el análisis de la ciudad

desvela: [que la ciudad] no es sólo un artefacto sino en cierto sentido y hasta cierto punto, un organismo.” (Park [1925] 1999: 120)

Wirth hace extensible esta caracterización al gueto judío chicagüense, considerando el valor metodológico de emplear esta noción como marco de referencia: habilita la observación de las regularidades o divergencias significativas entre todos aquellos indicadores o aspectos que se consideren pertinentes del análisis localizado y se eleva, por ende, como un orden conceptual.

“No sólo nos dicen lo que los hechos son respecto a las condiciones existentes en cualquier zona, sino que en la medida en que caracterizan a un área natural y típica, establecen una hipótesis de trabajo respecto a otras áreas similares” (Park, 1929: 198).

Desde el punto de vista de la concepción ecológica de la ciudad -y de la revalorización del espacio en el análisis social- la identificación de las áreas naturales de una ciudad permite ordenar simultáneamente las posiciones de los grupos e individuos en el espacio físico y social de la ciudad. Estas posiciones traducen las distancias espaciales, que son un indicador que ha de incorporarse a la lectura e interpretación de la estructura social de la ciudad. Incluso resulta adecuado en el caso de la comunidad judía (donde vive un judío es indicativo de qué clase de judío es, dice Wirth a propósito de las áreas de primera o segunda generación, el gueto o la zona del Lawndale).

Sobre esta base Wirth progresa en la caracterización del gueto de Chicago surgido en el Near West Side. No es ya la institución forzosa de Europa que separaba y protegía a la vez a los judíos en un medio hostil sino el espacio de primera residencia de los inmigrantes judíos que buscan inicialmente situarse cerca de los suyos y en los sectores de vivienda accesible, barata y donde las urgencias de la supervivencia facilitan ocasionalmente un clima cómplice. Este sector, cuya caracterización oscila entre el barrio ético y el barrio marginal, se localizaba en el área de transición, el segundo anillo del esquema de Burgess, espacio animado y a la vez desorganizado que no obstante mantenía áreas sociales consolidadas, en ciertos rasgos muy similares al gueto judío: la Pequeña Sicilia, donde moraban los italianos; el Barrio Chino; la Hobohemia... Todos esos enclaves en general eran sectores pobres, deteriorados, hacinados y estigmatizados. Conforme sus moradores prosperaban buscaban otras localizaciones en la metrópoli, más acordes con su nueva condición, eludiendo una autoevaluación negativa. Resulta llamativo que los judíos no siempre seguían al respecto un patrón diseminado o individualizado -salvo los muy asimilados -sino que tendían a reforzar lógicas de reagrupación (por ejemplo, en la zona contigua de Lawndale, burlonamente llamado *Deutschland* por tratarse de judíos alemanes de segunda generación que huían del gueto, espacio-estigma para ellos). El gueto, como enclave de primera estación, cumple a la vez con un rol de “espacio-bisagra” (Raulin, 2001) que filtra o atempera las relaciones potencialmente conflictivas entre

la mayoría nativa y la minoría inmigrante, entre comunidades de extraños, y entre la comunidad fijada al territorio y el individuo potencialmente móvil.

El gueto como región cultural

Atendiendo a su contenido normativo y social estos sectores pueden verse asimismo como áreas culturales. El *ghetto* del Near West Side es sin duda un sector culturalmente muy característico: los rótulos kosher, los buhoneros trajinando, las carretas de verduras o de mercancías inenarrables, los músicos callejeros, las casas de vecindad hacinadas... Como los otros enclaves de inmigración constituye un ámbito muy particular cuyo estudio es susceptible de esclarecer un buen número de fenómenos vinculados, en particular el impulso de comunidades culturales características. En tanto que puede ser considerado un tipo muy específico de “vecindario” pone de manifiesto la relación existente entre el espacio cotidiano y la socialización de los individuos en su contexto inmediato. Se amplía así la cuestión territorial hacia la dimensión cultural distintiva de estos entornos: los lugares adquieren algo del carácter y cualidades de sus habitantes, se configuran como ámbitos diferenciados por sus costumbres, ritmos, valores, universos de discurso, normas de conveniencia y presentación. Estamos pues en el orden de los efectos del medio sobre los comportamientos sociales.

En general, la frecuentación de los mismos lugares y los vínculos de proximidad contribuyen a la forja de algo así como un espíritu colectivo, la consideración del próximo como un parroquiano, un otro reconocible. En el gueto de Chicago, sobre todo entre los procedentes del Este europeo, se reconocen entre sí como *Landsmannschaft*. El control ecológico y las relaciones primarias se instituyen como poderosos instrumentos de sostén moral entre los pobladores, que requieren la ayuda mutua para enfrentar las situaciones de migración temprana y pobreza. Pero conforme transcurre la vida en la ciudad, la movilidad creciente, sus distancias físicas y sociales, la complejidad de la vida urbana y la estimulación cultural incesante restan progresivamente significación a este tipo de comunidades locales. Durante un tiempo, los enclaves residenciales han sido ámbitos de protección e identidad para sus miembros, pero paulatinamente su fuerza cohesiva va menguando. Esto es cierto para hablar del *ghetto* de Chicago cuya existencia no se plantea en realidad hasta la llegada masiva de los judíos migrantes desde el Este de Europa, en la oleada de 1870, que reproducen en el nuevo lugar el mundo provinciano y medroso que habían conocido durante siglos. No obstante, el gueto moderno ya es una forma alterada de la institución original, estando la comunidad cultural que la conformaba cada vez más implicada en la sociedad circundante y no existiendo la exclusión obligatoriamente decretada.

El gueto como área de socialización identitaria y religiosa (el rol de la sinagoga)

La población judía cuenta a su favor con un soporte adicional para garantizarse una robusta solidaridad interna: el rol de la sinagoga y las prácticas religiosas cotidianas. *The Ghetto* no es propiamente una obra que pueda encuadrarse en la tradición de los estudios sociológicos

sobre la religión, pero el hecho religioso atraviesa por completo toda la existencia del gueto. No es posible eludir su relevancia; no en vano tratamos de la historia, modos y enclaves de vida de una población que se define en gran medida por su credo y que es tratada por la sociedad dominante como “minoría religiosa”. En ese sentido, la sociología de la ciudad debe estar atenta a las múltiples dimensiones que configuran los espacios urbanos. Se advierten las implicaciones que la religión posee en la imagen e identidad de una comunidad territorialmente segregada; y viceversa, las consecuencias de la segregación (voluntaria u obligada) en la orientación y fervor de la vida religiosa del grupo local. Además de las limitaciones materialmente eficaces (muros, canales, puertas, verjas...), la profilaxis de un espacio segregado puede activarse con apreciaciones simbólicas. Lo material y lo espiritual se aúnan para separar netamente el adentro del afuera, lo puro de lo impuro, lo propio de lo extraño. La religión conforma, pues, un espacio simbólico que se caracteriza por una apreciable densidad moral: hacia dentro, proporciona cohesión y solidaridad interna al grupo; hacia afuera, tal densidad se antoja un espesor impenetrable para el extraño. En ocasiones, especialmente cuando se ha sentido amenazada, opera como espacio de amparo y de resistencia.

Algunos espacios construidos -no importa cuán austeros o espléndidos sean- son especialmente activos en la habilitación de redes de compromiso y socialización de los miembros de una comunidad segregada. Cualesquiera sean sus particularidades, los judíos constituían un grupo que extraía su cohesión de tradiciones y prácticas religiosas comunes, y ese vínculo encontraba su expresión en la sinagoga.

El gueto, en tanto que institución, confiere a la sinagoga un rol central y múltiple en la vida del grupo. No sólo es el centro de una vida religiosa intensa, el barrio mismo y la vida cotidiana de todos orbita en torno a la sinagoga. Desde sus orígenes en la diáspora hasta el gueto moderno, la sinagoga cumple con tres funciones básicas: (a) como *Beth Hattefilah* es una “casa de oración” que se desempeña en las situaciones de normalidad y de crisis (pérdidas, amenazas...). La oración no es un simple ritual oficiado por el rabino: es una práctica común en la que todos participan activamente; (b) como *Beth Hammidrash* es una “casa de estudio”, y sabida es la estrecha asociación entre escuela y sinagoga en la comunidad judía (que llegan a denominarse de forma parecida en yiddish: *shul*) y la predisposición a la “intelectualidad” del judío en ciertos quehaceres; (c) por último, se erige como *Beth Hakkenesseth* o “casa de reunión”, donde se concentraban aquellas actividades de interés vital para la vida de la comunidad, a la vez centro administrativo y comunitario.

Junto a la sinagoga, otros lugares ligados a prácticas religiosas dan trascendencia e identidad al itinerario vital del judío en el gueto: el cementerio (de especial significación, pues incluso en situaciones de presión por un altísimo hacinamiento en el gueto, jamás osan restar un centímetro cuadrado al lugar donde reposan los muertos, a quienes deben respeto y

solicitud); las escuelas, los hornos y los comercios *khoser* -por los tabúes alimentarios. El gueto es, todo él, un espacio significativo.

Wirth descubre que en el gueto de Chicago, especialmente tras las últimas oleadas de inmigración judía procedente del Este -eslavos, rusos, polacos- la sinagoga y la vida religiosa de la comunidad son predominantemente ortodoxas. En cambio, en el área de segunda residencia -conforme tiene lugar la asimilación o, al menos, la desvinculación de los individuos respecto al grupo primario, que se expresa espacialmente en una localización alternativa- las sinagogas se caracterizan por interpretaciones “conservadoras”;. Más allá, en los márgenes de esta área, en el Lawndale, se volvían “reformistas”, asumiendo formas más híbridadas o sincréticas con los rituales cristianos (dominantes). Esta zona, en concreto, estaba constituida por judíos de origen alemán, que llevaban más tiempo asentados y huían del gueto pobre, de su estigma y de su memoria. Más asimilada, más próspera, más urbanita... La gente del gueto denominaba irónicamente a este sector el *Deutschland*, bien identificado en el segundo esquema de Burgess como área residencial más o menos homogénea. Como dice Wirth: allí donde vive un judío nos informa sobre qué tipo de judío es. El proceso de cribado residencial de la población judía tiene, pues, una lectura paralela acerca del papel y la orientación de las instituciones religiosas, y de las prácticas mismas (vestimenta, alimentación, apariencia...). Y así, estos centros pueden verse como un indicador del grupo residencial.

Pese a su fuerte vínculo, ni siquiera los judíos quedaban a salvo de las desavenencias y querellas por interpretaciones religiosas: entre los ortodoxos y los reformistas, entre los judíos eslavos y los askenazíes alemanes, entre los moradores provincianos del gueto y los *Deitchucks* de segunda generación en el Lawndale. Wirth es consciente de que en la moderna sociedad de masas emergían nuevos púlpitos que reclamaban la unidad de criterio y pretenden guiar los comportamientos en el tráfico cosmopolita: la prensa. No deja de ser llamativo el interés por el rol de la opinión pública en el intento de conformar un consenso comunitario o la posibilidad de una orientación más general y cosmopolita.

Conclusiones

A la luz de las aproximaciones efectuadas en las ciencias sociales sobre la cuestión del gueto desde los trabajos pioneros de Wirth no cabe sino reconocer que el concepto resulta algo elusivo. Las profundas discrepancias respecto a su composición y rasgos testimonian las dificultades para erigirlo como un concepto analítico sólido (Wacquant 2007b). Entre otros motivos para que esto sea así cabe destacar su dilatado rango semántico y la propia evolución de este espacio racializado, desde el gueto histórica y estrictamente judío medieval hasta el hiper-segregado gueto afroamericano contemporáneo, con una alta tasa de pobreza, criminalidad y desarticulación. El término posee, de un lado, un espesor dramático considerable, cimentado tanto en el largo pasado de persecuciones y pogromos del pueblo judío como en la historia más reciente del Holocausto (los guetos de Varsovia, Lodz y

Cracovia); de otro lado, el término está sometido al desgaste de su banalización mediática, por la que cualquier área acotada es susceptible de ser conjeturada como “gueto”. Los usos retóricos llevan a abrazar situaciones no siempre asimilables, lo que enturbia su comprensión: se habla así de “guetos de ricos” respecto a las urbanizaciones voluntariamente segregadas de las élites (*gated communities*); guetos “patricios” para referirse a los condominios residenciales de la tercera edad; guetos universitarios... hasta los espacios urbanos “gaytrificados” son ocasionalmente tildados como guetos, todos por el mero hecho de una singularidad socioespacial. Un espacio exclusivo y excluyente no es equivalente a un espacio excluido. También sucede, en el otro extremo, para referir la situación de marginación y precariedad de paisajes urbanos como las favelas brasileñas, los hacinados tugurios asiáticos, las villas-miseria sudafricanas o las *cités* periurbanas francesas. Autores como Wacquant (2007a), Wieviorka (1998), Massey & Denton (1992) o Raulin (2001) han dado buena cuenta de las dificultades en la conceptualización del gueto de las que hablamos. No obstante, dicho esto, todos ellos estiman al respecto el impulso original del trabajo de Wirth para enfrentar esta problemática en los términos de la ciencia social de su tiempo, extrayéndolo así del ámbito de la literatura, de los discursos reformistas o del efectismo del *muckraker* de su tiempo.

Wirth observó esta realidad desde los parámetros de una ecología urbana *in fieri* que pretendía establecer un cauce de investigaciones sólidamente organizado sobre la realidad urbana chicagüense. Resulta evidente que buena parte de los desarrollos teóricos de Wirth, los términos empleados, los planteamientos metodológicos y su práctica se desenvuelven en el marco de ese programa de investigación tal cual era definido en *The City* (1925). Las sugerencias y toda esa batería de tópicos desde el paradigma ecológico, especialmente los de cuño parkiano (las regiones morales de la ciudad, las relaciones raciales y la condición de los inmigrantes, las áreas naturales), se prestaban sugestivas para analizar la segregación étnica, la exclusión social y la formación de enclaves inmigrantes en la ciudad moderna. Con el fin de proceder a una generalización de sus hallazgos, el gueto como objeto empírico fue conceptualizado en los términos referidos, siendo perfilado como un enclave de inmigración, entre el barrio étnico y el barrio marginal, típico de sociedades urbanas de aluvión conformadas por una diversidad de grupos culturales distintos. Aquí, los procesos ecológicos (competencia biótica, sucesión, dominancia, etc.) marcaban y explicaban la configuración socioespacial de Chicago, con sus característicos sectores y barrios.

Además de una precisa contextualización de la problemática de referencia del gueto, que le permite hacer frente a discursos pseudocientíficos y supremacistas en boga en la sociedad de su tiempo, la investigación destacó por incorporar al examen urbano diferentes registros analíticos que escapaban a una lectura simple de la propuesta ecológica. Como se ha visto, Wirth está muy lejos de ser una prolongación refinada de los presupuestos ecológicos de Park y Burgess. Así, se esmera en el valor de la historia para una interpretación global del gueto, algo poco usual en esta línea de trabajos; y esboza una teoría del urbanismo como

fenómeno cultural complejo, de tal modo que se puede definir una línea coherente entre su investigación sobre el gueto y sus trabajos sobre el modo de vida urbano; e incorpora el dato religioso como una dimensión analítica notable de algunos sectores urbanos. En la teoría social urbana sólo en los análisis de Max Weber (*Die Stadt*), Emile Durkheim (*Las formas elementales de la vida religiosa*) y Maurice Halbwachs (*Morfología social*) encontramos la movilización precisa de la dimensión religiosa para la comprensión de la ciudad antigua y medieval. Pero también para los modernos sectores donde un credo, sus instituciones y prácticas definen una identidad colectiva fuerte. Es un espacio significativo que condiciona la socialización y los comportamientos tipificados en su medio. Wirth establece así una conexión pertinente entre la cuestión territorial y la dimensión cultural distintiva de los entornos residenciales: los lugares adquieren algunos rasgos típicos de sus habitantes, se configuran como ámbitos diferenciados por sus costumbres, ritmos, valores, universos de discurso, normas de conveniencia y presentación. Estamos pues en el orden de los efectos del medio sobre los comportamientos sociales, no necesariamente deterministas.

Sobre la base del empleo de los vectores analíticos referidos (espacial, histórico, religiosos...) Wirth identifica el gueto como un espacio urbano material y a la vez como un espacio social, construido de prácticas y representaciones sobre sus componentes. En tanto que institución social y *forma mentis* el gueto persiste en el tiempo, desde sus primeras formas de autosegregación voluntaria hasta la realidad forzosa que lo perfila con más precisión. Incluso cuando deja de ser un lugar de residencia obligada deja su impronta y teje su inercia en las representaciones culturales de sus habitantes: allí donde acaba el misterio empieza el estigma.

El gueto moderno constituye la última fase del tipo urbano cuya historia natural Wirth desentraña en su memoria. Identificado con los enclaves judíos de las ciudades industriales norteamericanas, no es en modo alguno la institución forzosa de Europa que recluía y amparaba a la vez a los judíos en un medio adverso sino el espacio de primera residencia de los inmigrantes judíos. que buscan situarse cerca de los suyos en aras de un abrigo, una red de auxilio, y un acceso tutelado hacia la sociedad nativa mayor. En la óptica del ciclo de relaciones raciales de Park las interacciones entre judíos y los otros grupos e individuos son caracterizadas como una forma transitoria de tolerancia distante y mutuamente funcional, una etapa de acomodación entre grupos distintos. El último paso, al que Wirth apunta y del que es un firme partidario, es la asimilación, que se postula como un logro más individual que colectivo. La gran ciudad moderna y el tipo urbanita concomitante se construyen en la tensión entre esas forma comunitarias, societarias e individualizadas, entre la movilidad espacial y la movilidad cultural (con o sin desplazamiento).

Finalmente, el gueto se antoja en el examen de Wirth como un espacio ambivalente: cumple a la vez con un rol de “espacio-bisagra” que filtra grupos residenciales y atempera las relaciones potencialmente conflictivas entre la mayoría nativa y la minoría inmigrante, entre

comunidades de extraños, y entre la comunidad fijada al territorio y el individuo potencialmente móvil. Podríamos incluso situarnos en la metáfora simmeliana y esbozarlo como un espacio-puente, que une y separa, que hace posible el encuentro de esos grupos heterogéneos en la nueva sociedad a la vez que hace visible la distancia existente entre ellos; casi siempre el cierre excluyente de aquel considerado extraño.

En ese sentido, no podemos obviar el hecho de que la distribución de la población por la geografía urbana de Chicago, lo que habitualmente designamos como un mosaico urbano, no sólo traduce la diversidad de medios y atmósferas culturales de sus moradores; también es la expresión de las desigualdades y la dominación entre individuos y grupos sociales. El gueto es paradigmático en ese sentido como dispositivo de control y ostracismo. Hay un límite claro a la estimación como áreas naturales del gueto judío y del gueto negro: son la expresión espacial fehaciente de la dominación, de la hostilidad y de la desigualdad racial, formulan una ecología del miedo y de la exclusión social.

Referencias

- Bettin, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili. 1982
- Blumer, Herbert. "Foreword". En Wirth, L. *Community Life and Social Policy*, Chicago: The University of Chicago Press, p. V-X. (Elizabeth Wirth Marvik y Albert J. Reiss, Jr., eds. 1956
- Etzioni, Amitai. "The Ghetto. A reevaluation". *Social Forces*, Vol. 37, No. 3, p. 255-262. 1959.
- Hannerz, Ulf. *Exploración de la ciudad*. México: FCE. 1986
- Joseph, Isaac. *La ville sans qualités*. Paris : Éd. De l'aube. 1998.
- Massey, Douglas & Denton, Nancy. *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge: Harvard University Press, 1992
- Park, Robert E. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ed. del Serbal. 1999
- Raulin, Anne. *Anthropologie urbaine*. Paris: Armand Colin. 2007
- Reiss, Albert J. (ed.) (1964). *Louis Wirth: On Cities and Social Life*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rhein, Catherine. "Le ghetto de Louis Wirth : forme urbaine, institution et système social". En Lepetit, B. y Topalov, C. *La ville des sciences sociales*, París: Belin, p. 111-149. 2001
- Salerno, Roger A. *Louis Wirth: A Bio-Bibliography*, Nueva York: Greenwood Press. 1980
- Schwartz, Daniel B. *Ghetto. The History of a Word*. Cambridge: Harvard University Press. 2019
- Sennet, Richard. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994
- Wacquant, Loïc. *Urban Outcasts: Toward a Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press, 2007a
- WAcquant, Loïc. *Los condenados de la ciudad: Guetos, periferia y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2007b.
- Wieviorka, Michel. *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa. 2009.
- Wirth, Louis. *The Ghetto*. Chicago: The University of Chicago Press. 1928

© Copyright: Emilio Martín Martínez Gutiérrez, Aina Dolores López Yáñez, 2025

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2025.

Ficha bibliográfica:

MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Emilio Martín; LÓPEZ YÁÑEZ, Aina Dolores. 2025. “Ecología de la exclusión: inmigración y segregación en el *ghetto* de Chicago”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 29(4): 29-49.

<https://doi.org/10.1344/sn2025.29.51270>

